NEW LEFT REVIEW 97

SEGUNDA ÉPOCA

MARZO - ABRIL 2016

	ARTÍCULOS	
Benedict Anderson	Enigmas de Rojos y Amarillos	7
Mike Davis	El desierto que viene	23
	ENTREVISTA	
Stathis Kouvelakis	Ascenso y caída de Syriza	45
	ARTÍCULOS	
Alberto Toscano	¿Un estructuralismo del sentimiento?	73
Fredric Jameson	La antiestética de German	97
Sanjay Reddy y Rahul Lahoti	1,9 dólares al día: ¿qué significa esto?	108
	CRÍTICA	
Adam Tooze	¿Un pánico más?	133
Rebecca Karl	Pequeño gran hombre	145
Gregor McLennan	Esencia y flujo	159

La nueva edición de la New Left Review en español se lanza desde la Secretaría de Educación Superior, Ciencia, Tecnología e Innovación y el Instituto de Altos Estudios Nacionales de Ecuador–IAEN

WWW.NEWLEFTREVIEW.ES

© New Left Review Ltd., 2000

© Instituto de Altos Estudios Nacionales (IAEN), 2014, para lengua española

Licencia Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

INSTITUTO DE ALTOS ESTUDIOS NACIONALES
LA UNIVERSIDAD DE POSGRADO DEL ESTADO

Secretaría de Educación Superior, Ciencia, Tecnología e Innovación

traficantes de sueños

SUSCRÍBETE

SANJAY REDDY Y RAHUL LAHOTI

1,90 DÓLARES AL DÍA: ¿QUÉ SIGNIFICA ESO?

El nuevo umbral internacional de la pobreza

El Banco Mundial tiene buenas noticias. Según sus últimos cálculos, la pobreza global ha venido descendiendo. En 1999, alrededor de 1.751 millones personas padecían pobreza extrema. En 2011, la cifra había caído hasta las 983 millones El presidente del Banco Mundial Jim Yong Kim twiteó entusiasmado que la tasa de pobreza extrema podría caer por debajo del 10 por 100 de la población mundial cuando se conozcan las cifras para el año 2015. «La comunidad internacional puede celebrarlo», exclamaba un informe reciente del Banco. A pesar de la crisis financiera global, anotaba algunos éxitos de desarrollo «sólidos». Los Objetivos del Milenio de la ONU habían jugado un papel importante a la hora de galvanizar esfuerzos para reducir la pobreza, y esa experiencia ayudaría a orientar el progreso hacia el Objetivo del Desarrollo Sostenible de erradicarla por completo[1]. Pero, ¿qué es la pobreza? ¿Cómo se cuentan los pobres?

Al menos desde 1980, la respuesta del Banco Mundial ha sido un concepto conocido como umbral internacional de pobreza[2]. En 1990, los investigadores del Banco, dirigidos por un australiano proveniente de la London School of Economics, Martin Ravallion, calcularon que dicha línea se situaba en 1,02 dólares USA, el famoso «dólar al día» en condiciones de paridad de

[1] Véase Marcio Cruz, James Foster, Bryce Quillin y Philip Schellekens, «Ending Extreme Poverty and Sharing Prosperity: Progress and Policies», World Bank Group Policy Research Note 15/03, octubre de 2015, pp. 6, 2-3.

[2] Los primeros intentos de proyectar una umbral de pobreza global a partir de los datos nacionales se dieron en la década de 1970, empleando como base el 45º percentil de distribución del ingreso per capita de India. Véase M. S. Ahluwalia, N. G. Carter y H. B. Chenery, «Growth and Poverty in Developing Countries», *Journal of Development Economics*, vol. 6, núm. 3, 1979. Este análisis sirvió de base para los análisis de pobreza del Informe de Desarrollo Mundial publicado por el Banco para el año 1980.

poder adquisitivo (es decir, lo que el equivalente a un dólar podría comprar en precios locales). Cualquiera que cayera por debajo de esa línea se contabilizaba como «extremadamente pobre». Ravallion y sus colegas dedujeron que la cifra de 1,02 dólares era un marcador «representativo» de la pobreza absoluta: de los treinta y tres países pobres objeto de su estudio, esta era la suma aproximada ya fijada (a menudo por el propio Banco Mundial) como «umbral de pobreza nacional» en Indonesia, Filipinas, Bangladesh, Pakistán, Kenia, Tanzania y Marruecos. Para ser precisos: esta era la cifra a la que llegaron los economistas del Banco tras ajustar aquellas sumas, denominadas en moneda local (rupias indonesias, pesos filipinos, takas de Bangladesh, etcétera), en función de los niveles de inflación locales, a fin de calcular sus «equivalentes» para el año 1985. Luego, a los efectos de hacerlas internacionalmente comparables, esas sumas se convertían a una unidad común de «poder adquisitivo»: el dólar PPP [paridad de poder adquisitivo]. Los propios valores de poder adquisitivo se calculaban a partir de los datos recogidos en el estudio de 1985 del International Comparison Program (ICP) –actualmente acogida por el Banco Mundial en Washington), que analiza los precios de los productos en diferentes países. Cada publicación de nuevos datos globales de paridad de poder adquisitivo por parte del ICP, publicación que normalmente se produce unos años después de la fecha (1985, 1993, 2005, 2011) a la que se refieren los precios, ha llevado a un correspondiente reajuste del umbral internacional de pobreza por parte de los economistas del Banco[3]. Con la publicación en 2014 de las cifras calculadas en función de la paridad de poder adquisitivo de 2011, los economistas del Banco Mundial han elevado el umbral internacional de pobreza a 1,90 dólares, tras aplicar unos métodos profusamente explicados en un nuevo informe del economista del Banco Francisco Ferreira y sus colegas[4].

Las cifras sobre pobreza global extrapoladas de los umbrales de pobreza del Banco disfrutan de una enorme legitimidad internacional. Canonizadas en los Informes de Desarrollo Mundial del propio Banco, se han utilizado para determinar prioridades en la asignación de recursos y para calibrar el éxito relativo de programas de reducción de la pobreza. Constituyeron

---

[3] Así, pues, Ravallion y Shaohua Chen emplearon paridades de poder adquisitivo de 1993 para calcular el umbral internacional de pobreza de 1,08 dólares en 2001; de forma similar, Ravallion, Chen y Prem Sangraula emplearon paridades de poder adquisitivo de 2005 para calcular un umbral internacional del pobreza de 1,25 dólares en 2009.

[4] Francisco Ferreira, Shaohua Chen *et al.*, «A Global Count of the Extreme Poor in 2012: Data Issues, Methodology and Initial Results», World Bank Policy Research Working Paper 7432, sobre investigaciones relativas a políticas de desarrollo, octubre de 2015.

la referencia del primer Objetivo de Desarrollo del Milenio de la ONU, de reducir esta a la mitad entre 1990 y 2015, y fueron la medida para determinar hasta qué punto ello se había logrado. En septiembre de 2015, los líderes mundiales reunidos en la sede de Naciones Unidas en Nueva York se comprometieron a erradicar la pobreza extrema en su totalidad, en uno de una serie de Objetivos de Desarrollo Sostenible que adoptaron para guiar sus políticas futuras (y que una vez más se basaban en los cálculos del Banco). En la medida en que la reducción de la pobreza se considera el objetivo central del Banco, los datos que al respecto nos facilita son también una medida clave para valorar sus propios resultados. Con satisfacción, el Banco ha sido capaz de defender que sus cifras prueban que «va por el camino adecuado», aunque «quede mucho por hacer».

Pero el enfoque cuantitativo-monetario del Banco está abierto a una gran cantidad de objeciones, incluso en función de sus propios postulados. Las críticas que se han elevado contra la metodología del Banco desde la década de 1990 en torno a cuestiones técnicas clave –la paridad de poder adquisitivo, las medidas de la inflación, las variaciones de los precios en el interior de los países (en concreto, la diferencia de costes entre las áreas rurales y las urbanas), y las supuestas ventajas de considerar los datos de los ingresos *versus* los datos del consumo– se aplican sin lugar a dudas a las últimas actuaciones recurrentes del Banco, como pronto se verá. Más en general, podríamos preguntarnos si un enfoque centrado únicamente en la pobreza *extrema*, o en la «privación absoluta», en la terminología del Banco, es potencialmente interesado. Los umbrales de pobreza pueden fijarse de tal manera que cientos de millones de personas permanezcan justo por debajo de ellas, bastando un cambio de unos cuantos centavos para que grandes poblaciones «salgan de la pobreza» sin que su situación haya cambiado sustancialmente. El Banco presupone *a priori* que no hay pobreza en países de renta alta, aunque reconoce que tal extremo puede no estar «totalmente respaldado» por los hechos[5]. En efecto, tal y como se discute a continuación, hay datos alternativos que demuestran la falsedad de esta suposición, especialmente cuando consideramos unos umbrales de pobreza más adecuados.

La existencia de datos inadecuados provoca problemas adicionales. Para regiones enteras, incluyendo sobre todo el Oriente Próximo y el Norte de África, el Banco no presenta actualmente ningún dato, por culpa de una deficiente cobertura de los sondeos y las mediciones. En otros casos, parece que el Banco ha basado los cálculos de los países en cifras

[5] *Ibid.*, p. 28.

derivadas de otras naciones, con el fin de cubrir huecos en los datos. Es cierto que este tipo de decisiones son un aspecto inevitable del trabajo en entornos donde hay muy pocos datos disponibles, pero, aunque se pueda entender la necesidad de recurrir a tales prácticas –y, francamente, hasta defenderlas–, las incertidumbres resultantes deben ser adecuadamente reconocidas. También ha habido problemas institucionales serios con ICP, de cuyos cálculos de paridad de poder adquisitivo depende toda la contabilidad del Banco en materia de pobreza. El ICP nació en 1968 como un proyecto dependiente de la División de Estadística de la ONU. Después de su informe de 1993, el ICP fue objeto de evaluaciones sumamente críticas por parte de Naciones Unidas, que identificaron fallos de gestión y de recursos a todos los niveles (esto explica el largo retraso de su siguiente informe, que no se publicaría hasta 2005). A pesar de que el último ejercicio de relación de precios es el más exhaustivo que ha producido el ICP hasta la fecha, sigue habiendo cuestiones fundamentales por resolver en lo tocante a cómo recoger la información, llevar a cabo las comparaciones y decidir lo que hay que medir.

En la raíz de todos estos problemas, aparentemente no vinculados con los cálculos del Banco en materia de pobreza global hay, sin embargo, un único fallo conceptual: la falta de un criterio para identificar a los pobres que sea apropiado a la tarea y que tenga una interpretación sustantiva y consistente. Se trata de un problema que no puede resolverse dentro del planteamiento existente, sino que requiere de uno completamente nuevo. En lo que sigue a continuación, examinaremos en primer lugar los aspectos problemáticos de los últimos datos de pobreza publicados por el Banco, centrándonos en particular en la paridad del poder adquisitivo, en los cálculos de la inflación y en las variaciones entre las áreas urbanas y las rurales. A continuación demostraremos que siguiendo el propio planteamiento del Banco también podríamos llegar a unos índices de pobreza alternativos –y mucho más altos–, de los que daremos cuenta. Sin embargo, no presentaremos estos índices como si fueran la última palabra, sino más bien como una demostración de la importancia de las incertidumbres en juego, así como de la necesidad de contar con un marco completamente nuevo.

¿Una puesta al día con respecto a qué?

Los economistas del Banco justifican su decisión de fijar el último umbral internacional de pobreza en 1,90 dólares al día, en dólares PPP

de 2011, con el argumento de que así se «preservará el poder adquisitivo real del umbral previo» —es decir, 1,25 dólares al día en dólares PPP de 2005— «en los países más pobres del mundo»[6]. Pero, ¿en qué medida se corresponden de hecho los dos umbrales? La misma cuestión se aplica igualmente a las anteriores «puestas al día» del Banco, si sustituimos el umbral internacional de pobreza específica del año base de 1985 por el de 1993, y el de 1993 por el de 2005. En la búsqueda de una respuesta, podemos empezar por examinar la posición del propio Banco sobre el asunto. Su razonamiento habitual para explicar por qué el nuevo umbral de pobreza es igual a el anterior en términos de poder adquisitivo es que el ratio de la cuantificación de pobreza por individuo es muy similar en ambos casos. Sin embargo, al igual que sucede con los anteriores cálculos del Banco, este razonamiento es poco más que un *non sequitur*[7]. Podemos pensar en el problema de esta manera: supongamos que se eligiera una cifra arbitraria de nuevos dólares PPP para traducir el umbral internacional de pobreza a moneda local o, incluso, una cota especialmente perversa, escogida deliberadamente, por ejemplo, para representar erróneamente el nivel real de poder adquisitivo en cada país. Al comenzar con un valor lo suficientemente bajo para después irlo subiendo, uno podría siempre contar con un umbral internacional de pobreza que bastara para darnos exactamente la misma cuantificación que las anteriores paridades de poder adquisitivo. En la medida en que este argumento puede emplearse para «racionalizar» cualquier cota de paridad de poder adquisitivo, no puede justificar la elección de una en detrimento de otra. Y lo que *de ninguna manera* nos demuestra es que los nuevos dólares PPP mantengan en ninguna parte (por no hablar de en todas partes) el poder adquisitivo de los antiguos. En todo caso, lo que es evidente es que este argumento no puede emplearse para justificar la elección original del umbral internacional del pobreza.

Una segunda posibilidad es preguntar si el poder adquisitivo del umbral internacional del pobreza de 2011 se corresponde con el del umbral internacional del pobreza de 2005. Por desgracia, no lo hace. Esto es así porque cuando el umbral internacional del pobreza de 2005 se traduce a moneda local, y luego se actualiza empleando los índices de precios al consumo (IPC) de cada país, obtenemos cantidades en moneda local

---

[6] *Ibid.*, p. 39. Se ha identificado un segundo umbral de pobreza de 3,10 dólares PPP de 2011, como un equivalente a los 2 dólares PPP de 2005 utilizados para países de renta media, p. 4.

[7] Véase Sanjay Reddy, «The World Bank's New Poverty Estimates: Digging Deeper into a Hole», *Challenge*, vol. 51, núm. 6, 2008.

en valores de 2011, que, en general, son muy diferentes de aquellos que resultan de convertir un umbral internacional de pobreza dada utilizando directamente las paridad de poder adquisitivo de 2011[8]. Este es un problema profundo, que es intrínseco a la forma en que se calculan las paridades de poder adquisitivo: los ratios de poder adquisitivo están diseñados para comparaciones espaciales, no espacio-temporales. La base probatoria para los índices de precio espaciales que emplean las paridades de poder adquisitivo viene determinada por la estructura de la economía mundial en el año en que se calculan, pero el punto de referencia de un índice de precios temporal (IPT) es la pauta de consumo de un país determinado. La diversidad resultante de puntos de referencia lleva a inconsistencias considerables. Los propios datos del Banco nos muestran que no hay forma de elegir un umbral internacional del pobreza que mantenga su poder adquisitivo en todos los países, ni tan siquiera remotamente, empleando la metodología actual.

A modo de prueba, podemos calcular el «umbral de pobreza equivalente» en unidades de moneda local de 2011 para un determinado país, si actualizamos el umbral internacional del pobreza de 2005 utilizando el IPC del propio país. Esto demuestra que de los ciento diecisiete países en vías de desarrollo, setenta habrían tenido umbrales de pobreza equivalentes por debajo de 1,90 dólares PPP de 2011, entre ellos China, Afganistán, Irán, Turquía, Ucrania, Brasil y gran parte del África sub-sahariana y de Latinoamérica[9]. De hecho, cerca de la mitad de la población mundial (49 por 100) vive en países con umbrales de pobreza equivalentes inferiores a este umbral. El Gráfico 1 indica la distribución de estos umbrales internacionales de pobreza[10]. Se trata de una especie de mediana, pero no

---

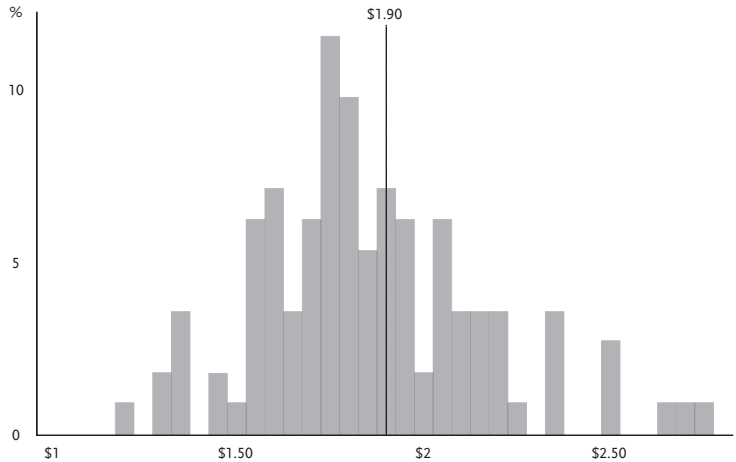
[8] Ferreira y sus colegas escriben que «actualizamos el umbral a fin de mantener constante su valor real, en términos de poder adquisitivo de los países más pobres. En la medida en que el umbral de pobreza real no ha cambiado gran cosa en términos reales, los niveles de pobreza generales (para un año dado) tampoco cambian demasiado». Véase el blog del Banco Mundial «Let's Talk Development», 4 de octubre de 2015. Sin embargo, los umbrales de pobreza sí se han desplazado, en términos reales, en cada país, si atendemos a los índices de precios al consumo de los propios países.

[9] Los países con umbrales equivalentes de pobreza de más de 1,90 dólares incluyen India, Pakistán, Bangladesh, Indonesia y Nigeria. Según estos cálculos, el mayor umbral equivalente de pobreza corresponde a Yemen, con 2,76 dólares; la menor, a Bielorrusia, con 1,29 dólares. Todos estos datos se pueden consultar en la versión de este artículo como trabajo de investigación, en el sitio web Global Consumption and Income Project, www.gcip.info.

[10] Este gráfico presenta de forma diferente la información contenida en la figura 4 de F. Ferreira, S. Chen *et al.*, «A Global Count of the Extreme Poor in 2012: Data Issues, Methodology and Initial Results».

necesariamente de un cálculo afortunado, en la medida en que el nuevo umbral internacional del pobreza elegido es «erróneo en todas partes», si bien lo es de una manera variable en signo y magnitud. El Banco calcula su umbral internacional del pobreza utilizando sus IPC favoritos para actualizar los umbrales internacionales de pobreza de los quince países utilizados en su último ejercicio de puesta al día, los cuales fueron a su vez elegidos de forma bastante arbitraria a partir de una lista más larga. Pero, como ya han señalado otros expertos, los resultados dependen, en un grado significativo, de los índices de precios al consumo utilizados en estos países[11]. Aunque, tal y como señalan los economistas del Banco, haya más de una forma de llegar al umbral internacional de pobreza de 1,90 dólares, no por ello la cifra deja de ser cuestionable. De hecho, puede haber más de una manera de tratar de justificar cualquier línea.

FIGURA 1: *Umbral de pobreza equivalente en paridad de poder adquisitivo de 2011 para países en vías de desarrollo en 1,25 dólares PPP de 2005.*



Umbral de pobreza equivalente de 2011 para 1,25$ calculado de acuerdo con la paridad de poder adquisitivo de 2005.

Fuente: GCIP, WDI. Los datos corresponden a ciento diecisiete países en vías de desarrollo, excluyendo Sudán, Turkmenistán, El Salvador y Tayikistán, ya que sus umbrales de pobreza equivalentes son valores atípicos (> 10 o < 1,2).

[11] Stephan Klasen *et al.*, «International Income Poverty Measurement: Which Way Now?», Courant Research Centre Discussion Papers, núm. 184, Göttingen 2015, p. 15 (borrador actual). Los autores demuestran, por ejemplo, que el umbral de pobreza nacional de Tayikistán varía entre los 3,18 dólares y los 1,72 dólares, dependiendo del método que se utilice para calcular la inflación de los precios.

Aquí hay un problema conceptual básico. Podemos tratar de mantener el poder adquisitivo, en cuyo caso deberíamos, de acuerdo con el planteamiento cuantitativo-monetario del Banco, corregir la línea base y utilizar los IPC nacionales para actualizarla, tal y como explicaba Angus Deaton hace una década[12]. Otra alternativa sería «actualizar» los precios utilizados para la comparación espacial. Pero no se pueden hacer ambas cosas a la vez. El Banco, por así decirlo, está tratando de nadar y guardar la ropa.

Además, la proporción de la población considerada pobre depende en gran medida de la elección específica de umbral internacional del pobreza. Según nuestros propios cálculos, basados en el Global Consumption and Income Project[13], optar por un umbral internacional del pobreza de 2,50 dólares PPP de 2011 aumentaría la pobreza mundial en un 38 por 100, comparado con la opción del umbral internacional del pobreza de 1,90 dólares, que incrementaría el ratio de cuantificación del 21 al 29 por 100. Esto no sólo alteraría el nivel de pobreza global, sino que también afectaría a la composición regional de la pobreza: el sudeste asiático contribuiría en una proporción significativamente más alta a la pobreza mundial (véase la figura 2).

Una tercera alternativa posible de poder adquisitivo «equivalente» tendría que ver con la idea de que los sucesivos umbrales internacionales de pobreza se refieren a un «mismo» significado sustancial en términos de necesidades humanas básicas. Este es exactamente el razonamiento que ha hecho el Banco en relación tanto con su presente actualización como con las anteriores, refiriéndose en todos los casos a un pequeño conjunto de umbrales de pobreza a partir de las cuales se constituyó el umbral internacional de pobreza –los quince más bajos, escogidos de una lista mucho mayor estableciendo un punto de intersección bastante arbitrario–, que se mantuvo constante entre los dos últimos ejercicios de fijación del umbral internacional de pobreza, que refleja ostensiblemente estándares de identificación de los pobres que se utiliza en los propios países más pobres (de hecho, muchos de estos umbrales de pobreza nacionales las produjeron consultores del Banco Mundial, dando la impresión de que las ideas preconcebidas del

---

[12] Angus Deaton, «How to Monitor Poverty for the Millennium Development Goals», *Journal of Human Development*, vol. 4, núm. 3, 2003.

[13] Para más información, consultar la versión de este artículo como trabajo de investigación, en el sitio web Global Consumption and Income Project, www.gcip.info.

Banco eran omnipresentes, dentro y fuera de los países). Sin embargo, la selección de los umbrales de pobreza, los medios empleados para convertirlos en unidades comunes, el método de identificación de un umbral de pobreza haciendo la media –o agregando de alguna manera– la información utilizada para el resto del conjunto, e incluso la pretensión de que hacen una referencia sustancial a necesidades humanas básicas son todas ellas cuestiones muy problemáticas. Por si fuera poco, con el tiempo los métodos arbitrarios y cambiantes minan la pretensión de consistencia.

En ejercicios anteriores de fijación de umbrales internacionales de pobreza, el Banco también se había apoyado con frecuencia en el argumento de que los umbrales de pobreza supuestamente fijados por los propios países más pobres eran muy similares entre sí, en contraste con los de los países menos pobres, los cuales se consideraba que se incrementaban junto con el ingreso[14]. Esta pretensión, que dependía en parte de un truco visual, se hace aún más difícil de defender cuando se emplean sucesivos años base de paridad de poder adquisitivo, lo cual quizá explica por qué no se ha acudido a este argumento a la hora de justificar la última revisión[15]. En todo caso, sería difícil mantener que los umbrales de pobreza en cuestión tienen un mismo significado sustancial, a la luz de los métodos y estándares de construcción empleados –manifiestamente distintos– y de la variabilidad resultante.

Traducción a las monedas locales

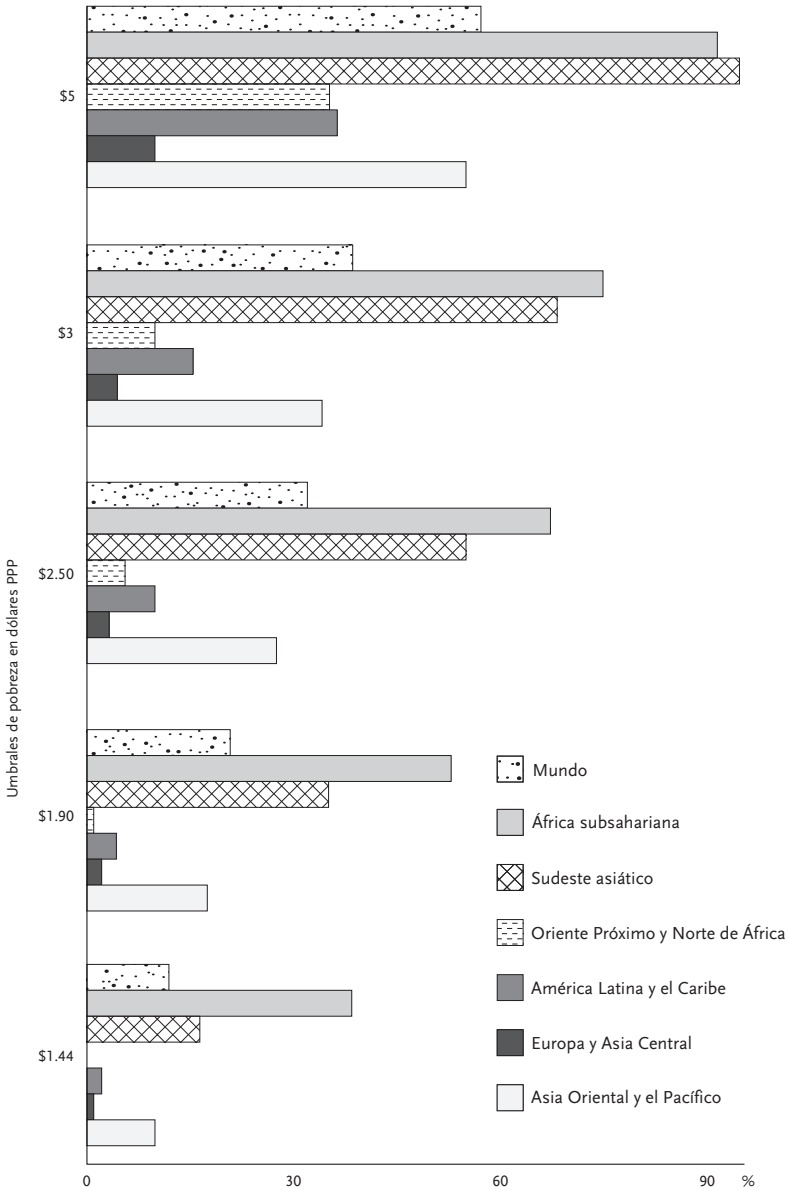
La falta de un significado consistente y sustantivo de los criterios de pobreza del Banco no sólo socava los intentos de «actualizar» el umbral internacional del pobreza, sino que también contamina la traducción de la umbral de pobreza a unidades de moneda local. No hay, es preciso repetirlo, algo así como un poder adquisitivo en abstracto; por el contrario, este debe ser definido en relación con un propósito concreto, el cual a su vez puede traducirse como una relación de las mercancías específicas que se necesitan para la consecución de tal propósito.

---

[14] Para un ejemplo de esto, véase Martin Ravallion, Shaohua Chen y Prem Sangraula, «Dollar a Day Revisited», *World Bank Economic Review*, 2009.

[15] Esta dependía, entre otras cosas, del empleo de una escala logarítmica para la apariencia visual de una «porción plana» de la curva en cuestión.

FIGURA 2: *Ratios de cuantificación a escala mundial y regional para varios umbrales de pobreza en dólares ajustados a la paridad de poder adquisitivo de 2011 para el año 2010.*



Fuente: GCIP.

Por ejemplo, si consideramos el poder adquisitivo con respecto a necesidades comercializables, tales como el alimento, en lugar de con respecto a todos los bienes y servicios, entonces el equivalente en moneda local de una cantidad dada de dólares estadounidenses será alrededor de un tercio más elevado, según cálculos del ICP[16]. De forma similar, las paridades de poder adquisitivo son agregados genéricos de niveles de precios de bienes y servicios que reflejan, en la práctica, la influencia de una pauta general de consumo a escala mundial en un año determinado. Esto conduce a que «mercancías irrelevantes» y «países irrelevantes» afecten a la paridad de poder adquisitivo de un determinado país de forma irracional. Por ejemplo, con el método actual, los datos de los precios inmobiliarios de Japón pueden incidir en si un hogar indio debe considerarse que vive en la extrema pobreza o no.

Este es el equivalente estático del problema dinámico que plantean los cambios en el año base, que hacen aumentar o disminuir la paridad de poder adquisitivo de un país en relación con la variación de su IPC, hasta el punto de que es diferente según los países y difícil también de predecir o interpretar. En lo que constituye un cambio con respecto a su conducta anterior, el Banco ha reconocido esta deficiencia central en su justificación del nuevo umbral internacional de pobreza (de hecho, los autores admitieron que los resultados de las actualizaciones «pueden ser discordantes y pueden poner en duda la fiabilidad de las estimaciones sobre la pobreza global»), pero no la ha atendido. En este sentido, el nuevo procedimiento que sigue el Banco para continuar utilizando la vieja paridad de poder adquisitivo y el viejo umbral internacional de pobreza de 2005 para países con discrepancias muy elevadas o muy bajas («delta»), es meramente una tentativa ad hoc de mitigar una consecuencia intrínseca a su propio método[17].

Desde este punto de vista, la noción de que el último conjunto de paridades de poder adquisitivo siempre será el que conviene utilizar (que es lo que viene a sugerir el Banco en sus comunicados oficiales) debe examinarse con más detenimiento[18]. Por un lado, el conjunto más reciente de paridades de

---

[16] Véase Sanjay Reddy y Thomas Pogge, «How Not to Count the Poor», en Sudhir Anand, Paul Segal y Joseph Stiglitz (eds.), «Debates on the Measurement of Global Poverty», Oxford, 2010, p. 52. Un primer borrador de este trabajo apareció en 2002.
[17] F. Ferreira, S. Chen *et al.*, «A Global Count of the Extreme Poor in 2012: Data Issues, Methodology and Initial Results», cit., pp. 3, 21.
[18] Véase, por ejemplo, la entrevista en el *Financial Times* con Jim Yong Kim, donde explica que la decisión de ajustar el umbral de pobreza fue una «actualización necesaria, derivada de los nuevos datos disponibles sobre poder adquisitivo»: «No

poder adquisitivo pretende reflejar las últimas pautas de consumo a escala global. Por otro, y exactamente por la misma razón, no tiene debidamente en cuenta el papel que juegan las pautas que prevalecieron en los años precedentes. En una economía mundial sujeta a transformaciones rápidas y a gran escala en cuanto a su composición, esto plantea serias dificultades, especialmente a la hora de lidiar con tendencias en largos periodos de tiempo. Incluso manteniéndonos dentro del marco conceptual de un cálculo cuantitativo-monetario de la pobreza, no es en absoluto evidente por qué el año 2011 habría de ofrecer una base más adecuada para examinar las tendencias entre 1980 y 2015, por ejemplo, que el año 1990. (Por supuesto, el mismo razonamiento se extiende mucho más allá del cálculo de la pobreza, aplicándose a otros análisis económicos). Se trata de una cuestión diferente y adicional que la cobertura y calidad de los análisis de los precios posiblemente han mejorado, si bien los cambios metodológicos introducidos por el informe del ICP de 2011 han suscitado cierta controversia.

Del pueblo a las ciudades miseria

Otro problema que se plantea a la hora de especificar el poder adquisitivo surge cuando los precios difieren de forma acusada en el interior de un mismo país, que es lo que suele suceder entre las ciudades y las zonas rurales. El ICP define los factores de conversión de paridad de poder adquisitivo exclusivamente a escala nacional. Para tres países especialmente grandes y heterogéneos, China, India e Indonesia, el Banco ha intentado definir paridades de poder adquisitivo específicas por sector para áreas urbanas y rurales. De nuevo, sin embargo, el enfoque es asombrosamente inconsistente. En China, que no participó en estudios previos del ICP, el ejercicio de recolección de datos de 2005 se circunscribió a once ciudades, razón por la cual se consideró que aportaba una paridad de poder adquisitivo urbana. En el caso de India, aunque el ICP sí recogió datos tanto en áreas urbanas como rurales, los economistas del Banco sugirieron que el estudio de 2005 era más representativo de los precios en las ciudades[19]. En Indonesia, si bien los economistas del

---

creo que modificáramos las reglas del juego. Creemos que nos limitamos a actualizarlas al año 2015». Shawn Donnan, «Earth's poor set to swell as World Bank moves poverty line», *Financial Times*, 23 de septiembre de 2015. El confuso titular se basaba en la propuesta para un umbral internacional del pobreza de 1,92 dólares, que hubiera producido un aumento de 148 millones en el número de pobres extremos. Tal y como hemos visto, los resultados estuvieron lejos de ser «satisfactorios» cuando el nuevo umbral internacional de pobreza se fijó en 1,90 dólares.

[19] Martin Ravallion, «A Global Perspective on Poverty in India», *Economic & Political Weekly*, 25 de octubre de 2008. En las series anteriores el Banco no anticipaba esta perspectiva.

Banco determinaron que no había sesgo en el estudio, en todo caso hicieron un ajuste para considerar las diferencias en los niveles de precios vigentes entre áreas urbanas y rurales. Igualmente se han incorporado ajustes similares de las estimaciones de poder adquisitivo para estos tres países en la última actualización, basándose en las paridades de poder adquisitivo de 2011 del ICP.

En principio, si un enfoque de este tipo resulta adecuado en los casos de China e India, no está claro por qué no habría de serlo también para otros países grandes, como Nigeria, o para otros más pequeños pero muy poblados, como Bangladesh o Pakistán. El problema más serio, sin embargo, es que estas paridades de poder adquisitivo por sectores los ha establecido el Banco a partir de presupuestos muy cuestionables y precipitados. La idea de tener un único nivel de precios para toda la India rural es sólo un poco menos absurda que la de contar con un único nivel de precios para toda India, toda China, o cualquier otro país regionalmente variado. Además, los métodos específicos utilizados para establecer el nivel de precios en el campo no se han justificado bien y son susceptibles de críticas serias. En su socorrido e improvisado enfoque, el Banco presupone para India (siguiendo un método paralelo que luego aplica a otros países) que, en primer lugar, el ratio entre precios urbanos y precios rurales (y, por lo tanto, las paridades de poder adquisitivo sectoriales) podía derivarse de umbrales de pobreza previamente definidos entre áreas urbanas y rurales; y, en segundo, que el nivel de precios a escala nacional era una media ponderada de los (desconocidos) niveles de precios urbanos y rurales, donde el número de valores de precio recogidos en el ejercicio del ICP para determinar nacionalmente la paridad del poder adquisitivo servía de base para los cálculos de las ponderaciones[20]. La primera ecuación se empleó para especificar el ratio de las paridad de poder adquisitivo sectoriales, y la segunda, para especificar su nivel absoluto. El sistema de dos ecuaciones resultante se empleó para generar las estimaciones del Banco.

Si la meta era establecer un índice de precios sólido, que contrastara los sectores urbano y rural, se debería haber seguido otro enfoque, que, por un lado, se refiriera directamente a los precios pagados por los hogares (según se desprendieran de encuestas realizadas a tal efecto) y, por otro, a una cesta hipotética de bienes y servicios. De forma alternativa, el Banco podría haber aplicado los datos de los precios que se

[20] *Ibid.*, p. 35 y nota al pie 9.

utilizaron para generar los índices de precios nacionales oficiales para las diferentes categorías de trabajadores, que en India están disponibles tanto para la agricultura como para la industria. Los umbrales oficiales indios de pobreza urbana y rural empleados en la primera ecuación del Banco han sido asimismo objeto de críticas severas[21]. En la medida en que sean fiables, representan los supuestos costes de satisfacer necesidades humanas básicas, tanto en la ciudad como en el campo. Por lo tanto, las variaciones entre ellos reflejan no solo diferencias en los precios, *sino también* en las presuposiciones en cuanto a los bienes que deben adquirirse en la ciudad y en el campo para satisfacer las necesidades humanas. Los valores utilizados para determinar la relación entre los niveles de precios nacionales y los sectoriales se refieren sólo a aquellas categorías específicas de bienes (alimento, vestido, calzado) para las que el ICP recoge información sobre precios en áreas rurales, mientras que la paridad de poder adquisitivo nacional refleja los precios para *todos* los bienes. No es en absoluto evidente, por lo tanto, que el ejercicio implique un cálculo correcto de los niveles de precios en cada uno de los sectores.

En su último ejercicio para calcular el umbral internacional del pobreza, el Banco siguió una metodología cuestionable a la hora de determinar los umbrales de pobreza urbanos y rurales en India, China e Indonesia. En el caso de India, decidió adoptar los muy controvertidos umbrales de pobreza del Comité Tendulkar, que no fueron asumidas de manera oficial. De hecho, el gobierno indio se sintió obligado a encargar al Comité Rangarajan que volviera a examinar el problema, debido a la percepción de que éste no había sido tratado de forma satisfactoria[22]. Esta elección, aparentemente arbitraria, parece que debería haberse justificado de alguna forma. Si tomamos el ratio de los umbrales de pobreza urbana *versus* la rural como una medida exclusivamente de las variaciones de los precios, y no de las diferencias en los requisitos (tal y como supone implícitamente el Banco), entonces los precios rurales debe considerarse que han subido casi el 30 por 100 más que los precios urbanos en un periodo de dos años, pues el ratio de los umbrales de pobreza urbanos frente a los rurales descendió de 1,51 a 1,22. De hecho, según los índices de precios sectoriales que el propio sitio web del Banco, Povcalnet, reporta para

[21] S. Subramanian, «The Poverty Line: Getting It Wrong Again», *Economic & Political Weekly*, 26 de noviembre de 2011.
[22] Véase, por ejemplo, Yogima Seth Sharma, «India has 100 million more poor: C. Rangarajan Committee», *Economic Times*, 7 de julio de 2014.

India, los dos grupos de precios subieron a un ritmo comparable: el 76 por 100 en el caso de las áreas rurales, frente al 70 por 100 en las urbanas. La conclusión que se desprende de ello es que el ratio de los umbrales de pobreza urbana *versus* la rural es poco probable que sea una guía adecuada para calcular los niveles de precios relativos. En la literatura reciente, los métodos propuestos para calcular los niveles de precios rurales y urbanos producen diferenciales muy acusados, que a su vez nos dan cálculos de pobreza muy distintos[23]. En el caso de India, el Banco calcula en el 51 por 100 la diferencia entre los niveles de precios urbanos y los rurales, siendo la cuantificación de la pobreza consecuentemente bajo en el campo, mientras que el ICP sitúa la diferencia en un mero 3 por 100; otras fuentes aportan cálculos intermedios. En este punto baste con decir que lo relevante no es sólo prestar atención a la variación sectorial, sino también a qué método de ajuste intersectorial se está empleando. El enfoque elegido por el Banco lleva al cuadro más optimista posible del poder adquisitivo rural y, por lo tanto, de la cuantificación de la pobreza en el campo. A continuación se muestra una medida del impacto de utilizar paridades de poder adquisitivo ajustadas sectorialmente para estos tres países importantes, China, India e Indonesia (cuadros 1 y 2).

Los cálculos de los niveles de pobreza global se ven, pues, afectados en grandísima medida por esta elección particular y ello supone una opción muy cuestionable. Si se emplearan las paridades de poder adquisitivo nacionales del ICP para China, India e Indonesia obtendríamos unos índices de pobreza sustancialmente más altos, lo cual, de acuerdo con las cifras de 2011, aumentaría el número estimado de personas pobres en el mundo en 290 millones. La tendencia a la baja del índice de pobreza mundial entre los años 1990 y 2011 también se ve bajo una luz más favorable si se emplean las paridades de poder adquisitivo sectoriales por las que los economistas del Banco han venido optando en el último periodo. El Banco no ha considerado abiertamente el impacto de su elección, ni ha ofrecido ningún análisis de sensibilidad al respecto, dejando abierta la cuestión de por qué tomó tales decisiones y no otras. Aunque en principio sea deseable tomar en consideración las especificidades intranacionales, incluyendo las diferencias existente entre el campo y la ciudad, es vital que esto se haga de una forma que sea justificable y

[23] Véase, por ejemplo, Angus Deaton y Olivier Dupriez, «Spatial Price Differences Within Large Countries», manuscrito, Princeton University, 2011; y Yuri Dikhanov, «Income Effect and Urban-Rural Price Differentials from the Household Survey Perspective», ICP Global Office, 2010.

consistente en todos los países. Es relamente significativo que dos investigadores del Banco hayan defendido que sería apropiado prescindir del uso de los ajustes sectoriales en los casos de China, India e Indonesia cuando se utilicen las paridades de poder adquisitivo de 2011, aduciendo que había un sesgo urbano en la recolección de datos del ICP de 2005, sesgo que no se daría en los datos del PCI de 2011[24]. De nuevo, este punto de vista no tiene en cuenta la realidad de los sistemáticos diferenciales de precios que se dan en el interior de los grandes países, sino que se centra meramente en producir las paridades de poder adquisitivo nacionales «correctos» (¿según qué criterio?).

CUADRO 1. *Cuantificación y ratio de la pobreza según se definen por el umbral de pobreza de 1,25 dólares (paridad de poder adquisitivo de 2005) empleando los umbrales de pobreza sectoriales para el año 2011.*

	1990		2011	
	Pobres %	Millones de pobres	Pobres %	Millones de pobres
China	60,4	686,0	6,4	86,0
India	49,3	454,0	24,1	294,5
Indonesia	54,3	97,0	16,2	39,5
Total		1.237,0		420,0

Fuente: Banco Mundial.

CUADRO 2. *Cuantificación y ratio de la pobreza según se definen por el umbral de pobreza de 1,25 dólares (paridad de poder adquisitivo de 2005) empleando los umbrales de pobreza nacionales para el año 2011.*

	1990		2011	
	Pobres %	Millones de pobres	Pobres %	Millones de pobres
China	71,6	813,5	13,2	177,5
India	65,7	604,7	39,9	487,7
Indonesia	63,4	113,3	19,3	47,1
Total		1.531,5		712,3

Fuente: GCIP.

[24] Dean Jolliffe y Espen Prydz, «Global Poverty Goals and Prices: How Purchasing Power Parity Matters», World Bank Policy Research Working Paper 7256, 2015.

¿Renta o consumo?

Otros problemas metodológicos se derivan del hecho de que las encuestas en muchos países, sobre todo en América Latina, recogen datos sobre renta, mientras que los umbrales de pobreza del Banco se definen en términos de consumo. En series anteriores, el Banco hizo un esfuerzo por convertir las cifras de renta en cálculos de consumo, por la vía de multiplicarlos por el ratio de consumo respecto a la renta en las cuentas nacionales. En años recientes, el Banco ha cambiado de método, y ahora acumula ambos tipos de valores y los emplea sin ajustarlos. En su opinión, la elección del método no supone una gran diferencia, aunque ha admitido que los nuevos procedimientos reducen los resultados de las cuantificaciones. Su argumento es que los dos tipos de distorsiones –las provocadas por el hecho de que la cuota de los quintiles inferiores es más baja en las encuestas sobre la renta que en las encuestas sobre el consumo y las causadas por el hecho de que los medios son más bajos en las encuestas de consumo que en las de renta– se «cancelan» entre sí. Pero la pretensión de que el uso de datos acumulados y sin ajustar produce un cálculo más certero de los desconocidos valores subyacentes no es plausible. El nuevo método no es apropiado y no lo es en dos sentidos distintos, que no puede suponerse que se anulen entre sí. En la comparación que se discute a continuación encontramos resultados muy distintos, dependiendo de si se utilizan encuestas de estimación de renta, encuestas de estimación de consumo, o bien se opta por el enfoque con valores acumulados[25].

Para ilustrar el impacto que tienen estos métodos en los ratios de cuantificación de la pobreza, calculamos estas últimas para determinados países seleccionados de los que disponemos de ambos tipos de datos, sobre la renta y sobre el consumo, en virtud de una misma encuesta: Uganda, Angola, Nepal, Uzbekistán y Bolivia. Empleando un único umbral de pobreza de consumo de 2,50 dólares PPP de 2005, mostramos el porcentaje resultante de pobres, que varía significativamente según se aplique el

[25] Para poder calibrar los valores desconocidos subyacentes reales cuando calculamos la pobreza del consumo sobre la base de las encuestas sobre la renta, tenemos que ajustar, en la encuesta, tanto la distribución como los recursos, en aras de la comparabilidad. Esto difiere tanto de la práctica actual del Banco como de la anterior, que consistía en ajustar únicamente los recursos. Para más detalles, véase Rahul Lahoti, Arjun Jayadev y Sanjay Reddy, «The Global Consumption and Income Project (GCIP): An Introduction and Preliminary Findings», documento de trabajo, 2015.

método actual del Banco (que incluye encuestas sobre la renta sin ajustes en las distribuciones ni en los recursos), el antiguo método del Banco (que incluye encuestas sobre la renta con ajustes en los recursos pero no en las distribuciones), y la cuantificación derivado de las presentes encuestas de consumo (cuadro 3). La diferencia en las estimaciones de pobreza en función de los tres métodos empleados varía según los países, ya que la magnitud de dependencia del método empleado descansa en varios factores (en particular, las distribuciones y los recursos de la encuesta sobre el consumo y la renta). Unas veces la diferencia es pequeña, mientras que otras es más relevante. En tales casos el nuevo método del Banco produce cuantificaciones más bajos que el antiguo, pero la cuestión de si cualquiera de estos dos métodos produce cuantificaciones más altos o más bajos que las encuestas sobre el consumo, que se deberían utilizar allí donde estén disponibles, es algo que depende de cada país.

CUADRO 3: *Porcentaje de pobres (definidos en función del umbral de pobreza de consumo de 2,50 dólares PPP 2005) en países seleccionados.*

	Angola	Bolivia	Nepal	Uganda	Uzbekistán
Año de la encuesta	2009	2000	2010	2000	2001
Encuesta sobre la renta, sin ajuste	71,5	46,3	66,7	81,3	81,3
Encuesta sobre la renta, medias ajustadas	76,9	48,9	71,6	83,5	89,5
Encuesta sobre el consumo	80,2	32,9	70,7	80,3	96,2

Fuente: Banco Mundial, GCIP.

Finalmente, tal y como se mencionaba anteriormente, para algunos países los índices de precios al consumo no existen, o bien son rechazados por el Banco al no ser fiables. En tales casos, los economistas del Banco llevan a cabo mediciones *ad hoc*. De nuevo, esta opción tiene consecuencias potenciales, ya que se aplica a países con un enorme número de personas pobres, como es el caso de Bangladesh, lo cual puede explicar algunas de las discrepancias entre los cálculos de los economistas del Banco y los efectuados por otros expertos, que optan por emplear el umbral internacional del pobreza de 1,90 dólares de 2011. Tal y como se demostraba anteriormente, el valor que se tome del IPC es importante para la «actualización» del umbral internacional del pobreza. El riesgo está en que se podría dar la impresión de que se hace una elección selectiva. En la medida en que el Banco tiene una concepción completamente abstracta del poder adquisitivo, no hay ninguna guía que nos indique

cuál podría ser un índice de precios al consumo apropiado, más allá del argumento de que «nos parece que está bien». En suma, tanto los ajustes sectoriales (campo-ciudad) como la elección de los IPC pueden haber jugado un papel a la hora de permitir al Banco lograr, de forma bastante sorprendente, una distribución regional similar utilizando las paridades de poder adquisitivo de 2011 a la que obtuvo cuando empleó las paridades de poder adquisitivo de 2005. Esto no es algo que el Banco lograra hacer con los cambios previos en los años base (en particular, los que se produjeron entre las paridades de poder adquisitivo de 1985 a 1993, y entre 1993 y 2005, que dieron lugar a cambios considerables en la composición regional de la pobreza).

¿Tomarle la palabra al Banco?

En su última actualización, por lo tanto, el Banco ha adoptado una vez más un enfoque que consolida errores previos, haciendo modificaciones menores sin atender a las críticas más profundas. Al final lo que tenemos es una serie de resultados a los que, a pesar de su aparente autoridad técnica, no se les debería otorgar gran credibilidad. Tal y como apuntamos a continuación, nuestra propuesta constructiva no consiste tan sólo en modificar el enfoque cuantitativo-monetarista del Banco en la estimación de la pobreza mundial, sino en rechazarlo en su totalidad. Unas medidas creíbles del nivel de pobreza, de su tendencia y de su composición regional requieren de un nuevo planteamiento comprehensivo. A modo de ilustración, sin embargo, primero contrastaremos las nuevas estimaciones de pobreza del Banco con las cifras que resultarían si le tomáramos al propio Banco la palabra en cuanto a los conceptos que él mismo emplea. Y lo que defendemos no es que estas serían estimaciones correctas, sino que conceptualmente serían más acordes con el propio método del Banco que las estimaciones que él mismo reporta.

El marco que empleamos se basa en las siguiente hipótesis: si el umbral internacional de pobreza ha de reflejar una medida razonable de lo que significa ser pobre, deberá corresponderse con alguna noción de adecuación a las necesidades humanas básicas. Incluso si el umbral internacional de pobreza debe reflejar los umbrales de pobreza definidos por (o para) los países más pobres, tal y como defiende el Banco, deberá en todo caso considerarse conforme al sentido ordinario de pobreza y a

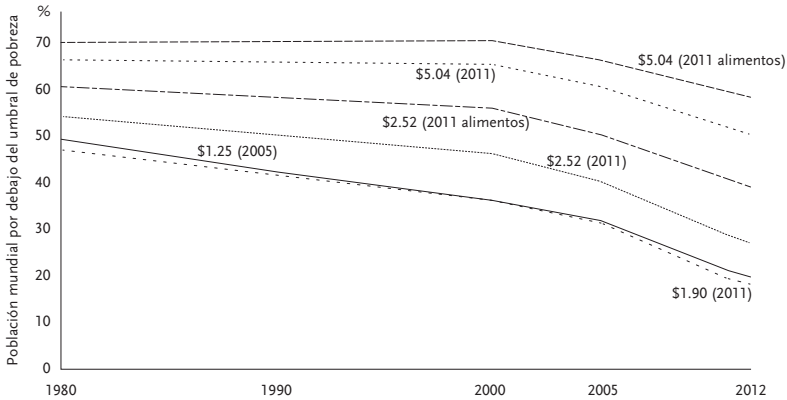
las razones de por qué esta nos preocupa[26]. Además, la supuesta interpretación de los factores de conversión de la paridad del poder adquisitivo es que permiten mantener el poder adquisitivo en los distintos países. En tal caso, el umbral internacional del pobreza elegido debería bastar para adquirir los bienes más elementales en el país de referencia para el que se definen los índices de precios, es decir, Estados Unidos, especialmente si esos requisitos se conciben en términos absolutos, esto es, sin aludir particularmente a las especificidades contextuales de ese país. Esta parece ser una consecuencia ineludible de pretender mantener el poder adquisitivo cuando se emplean paridades de poder adquisitivo. Referirse a diferencias existentes en los estándares o en el poder adquisitivo de las diferentes divisas, no evita esta implicación lógica.

En este sentido, la medida de lo que podría bastar ya existe. El *Thrifty Food Plan* [Plan de Eficiencia Alimenticia] elaborado por el Departamento de Agricultura estadounidense ha establecido, con gran minuciosidad, el coste mínimo de obtener las ingestas nutricionales recomendados en Estados Unidos. (El plan se utilizó en un primer momento para fijar las asignaciones de los cupones de alimentos y ahora se emplea para el Programa Suplementario de Asistencia Nutricional [*Supplementary Nutrition Assistance Programme*]). Se toma como modelo a una familia de un tamaño y composición determinados, luego se recogen datos de precios «escaneados» de comercios por todo Estados Unidos y se calcula el coste matemático menor de obtener las ingestas recomendadas a estos precios, empleando técnicas de programación lineal; el resultado se ajusta de forma moderada con vistas a obtener las ingestas en función de los gustos dominantes. Luego se verifica que las cantidades obtenidas sean suficientes para cocinar una serie de recetas modelo en una cocina estándar. El complemento del plan de eficiencia alimenticia se basa en el presupuesto de que se cocina en el hogar, y no hace referencia a los costes de la cocina ni de los utensilios. Por definición, los complementos no son suficientes para cubrir las necesidades no alimenticias (como pueden ser la vivienda, el vestido y el transporte) y, por lo tanto, deberían considerarse como un nivel inferior del que cubriría las necesidades básicas reales en Estados Unidos. En 2011, las ingestas del plan de eficiencia alimenticia ascendían a 5,04 dólares por persona y día, sobre la base de una familia de cuatro miembros con dos niños en edad

[26] Véase las recientes e incisivas exposiciones a cargo de S. Subramanian: «Identifying the Poor», «Controversy over Poverty Line» y «"Price-corrected" Poverty Lines», *The Tribune*, 24 de julio, 7 de agosto, 21 de agosto de 2015.

intermedia[27]. No obstante, para tomar en consideración las posibles críticas de que el plan de eficiencia alimenticia es demasiado generoso, consideraremos unos niveles de gasto que se correspondan con el valor de estas ingestas, pero dividido *por la mitad*, es decir 2,52 dólares. Esta cantidad debería considerarse que marca el umbral de pobreza alimenticia, a la cual habría que añadir los requisitos de carácter no alimenticio. A continuación, aplicamos tanto las paridades de poder adquisitivo de consumo general (tal y como hace el Banco) y las paridades de poder adquisitivo alimenticias, que se refieren exclusivamente a las necesidades en materia de comida. Al combinar estas posibilidades y elaborando los datos del Programa Global de Consumo y Renta (GCIP), llegamos a cuatro líneas de pobreza alternativas, que nos dan como resultado cálculos y tendencias de pobreza asimismo alternativos (figura 3).

FIGURA 3: *Umbrales de pobreza alternativos para la paridad de poder adquisitivo de 2011, estimaciones de cuantificaciones para el mundo.*



Fuente: Banco Mundial, GCIP, *Thrifty Food Plan*.

Si tomamos la ingesta del *Thrifty Food Plan* en tanto que el umbral internacional de pobreza, obtenemos un incremento sustancial de los ratios de cuantificación de la pobreza, tanto a escala global como en cada región en particular. Si empleamos la paridad de poder adquisitivo de consumo general, más del 80 por 100 de la población de Asia del Sur

[27] Véase «Official USDA Food Plans: Cost of Food at Home at Four Levels, US Average, June 2011», disponible en el sitio web del Departamento de Agricultura estadounidense.

y de África subsahariana se encuentran por debajo de la línea de 5,04 dólares por habitante y día. Incluso si utilizáramos la mitad del nivel de Estados Unidos, la cuantificación del ratio de pobreza casi se duplicaría en Asia Oriental y del Sur. Si utilizamos las más apropiadas paridades de poder adquisitivo aplicadas a los alimentos, el ratio de pobreza se incrementa en todas las regiones; el 90 por 100 de Asia meridional consume por debajo del nivel del plan de eficiencia alimenticia (cuadro 4). En contraste con las conclusiones del Banco, de acuerdo con estas medidas la cuantificación de la pobreza, o el número absoluto de pobres, se incrementa después de 1980, alcanzando un pico en 1990 para las líneas más bajas y en 2000 para las más altas (figura 4)[28]. Pero para las más altas el ritmo de declive es más lento, y la pobreza sigue estando por encima de los niveles de 1990.

Este es un enfoque puramente ilustrativo para generar estimaciones de pobreza alternativas, que no entra a explorar las implicaciones que tendrían pasos ulteriores, tales como elecciones alternativas de ajustes de precio intersectoriales para países grandes, que podrían de nuevo variar significativamente de los del Banco. No obstante, el ejercicio debería bastar para probar que los métodos del Banco no generan estimaciones creíbles, incluso partiendo de su propio marco conceptual.

Un mejor enfoque

Existe una alternativa practicable para medir la pobreza de renta. Implicaría anclar la estimación de la pobreza en criterios claros de identificación, con significados consistentes e interpretaciones apropiadas y sustantivas. En concreto, defenderíamos un concepto de pobreza que sea absoluto en cuanto a las necesidades humanas básicas y relativo en cuanto a las mercancías que se requieren para satisfacer tales necesidades[29]. Un enfoque semejante, basado en las necesidades, dejaría también un amplio margen para la consideración de aquellos aspectos de la pobreza que no tienen que ver con la renta, siendo ambos enfoques complementarios, no sustitutivos. En el centro de un planteamiento semejante estaría la intención de corregir uno o más de los conjuntos de necesidades de referencia que una

[28] Para un análisis incisivo de las razones por las que deben preocuparnos tanto las cifras absolutas como las proporciones relativas de la pobreza, ver Nicole Hassoun y S. Subramanian, «Variable Population Poverty Comparisons», *Journal of Development Economics*, vol. 98, núm. 2, 2012.

[29] La noción de necesidades humanas básicas es compatible con el enfoque de las «capacidades» de Amartya Sen.

persona debe ser capaz de satisfacer para que pueda ser considerada como no pobre. Las necesidades humanas básicas que dependen normalmente de la renta, tales como la alimentación adecuada, tienen un especial interés a la hora de calcular la pobreza de renta, si bien la medida en que las necesidades son dependientes de esta variaría según los contextos (siendo determinada en parte, por ejemplo, por el grado de implantación de una economía de mercado).

Cuadro 4: *Estimaciones del ratio de cuantificación del* GCIP *para umbrales de pobreza de paridad de poder adquisitivo de 2011 alternativas (consumo general y alimentos ajustados por la paridad de poder adquisitivo)*[30]*, 2012.*

	1,90$	5,04$	2,52$	5,04 $ (alimentos)	2,52 $ (alimentos)
Asia Oriental y el Pacífico	12,1	42,1	19,3	54,9	30,1
Europa y Asia Central	1,5	7,7	2,4	9,5	2,1
América Latina y el Caribe	2,9	26,2	6,1	28,8	8,9
Oriente Próximo y Norte de África	3,7	36,2	8,5	59,6	27,1
Norteamérica	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Asia del Sur	23,3	81,8	41,7	90,9	66,2
África Subsahariana	45,1	81,8	58,2	83,9	72,3
Mundo	15,9	48,5	24,9	56,6	37,1

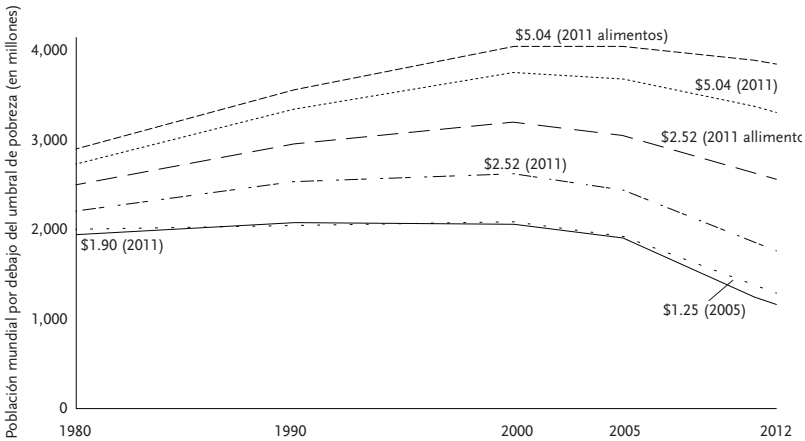
Fuente: GCIP.

Estas necesidades de referencia serían fijadas a su vez en los diferentes los contextos, quizá mediante un ejercicio de coordinación del tipo de los anteriormente emprendidos por Naciones Unidas para establecer el Sistema de Cuentas Nacionales. Una vez fijadas las necesidades básicas, será posible investigar qué específicas combinaciones de mercancías poseen las características suficientes para satisfacerlas (qué combinaciones de alimentos pueden generar los requisitos nutricionales especificados, por ejemplo). Un conjunto de referencia de las mercancías características también podría especificarse en los diferentes contextos. Finalmente, los conjuntos de mercancías que satisfacen las necesidades de referencia pueden identificarse y su precio fijarse explícitamente. (Este viene a ser el enfoque elegido por el Plan de Eficiencia Alimenticia

[30] Se recomienda la discreción del lector, teniendo presente la motivación que hemos expuesto, que es interna al propio método del Banco. No incluimos resultados para países que carecen de un PPP para el alimento cuando reportan resultados regionales.

estadounidense, así como por otras iniciativas que buscan determinar el coste de un nivel de vida decente, como las de la Rowntree Foundation en Reino Unido, o el Market Basket Measure Project en Canadá). En un enfoque de este tipo, el umbral de pobreza no se corresponde con una suma en dinero, «un dólar al día», sino con «comida en el estómago». A las mercancías de referencia, una vez identificadas, se les puede asignar un precio periódicamente o ajustarse. Aunque el juicio de los expertos tiene un papel importante que jugar, como, por ejemplo, en lo que atañe al asesoramiento de los nutricionistas a la hora de identificar tanto las necesidades como las características de las mercancías, este proceso también implica necesariamente un componente democrático tanto en la identificación de las necesidades humanas básicas, como en la validación de las mercancías[31].

FIGURA 4: *Estimaciones del* GCIP *del número de pobres en el mundo para líneas de pobreza alternativas.*



Fuente: GCIP.

¿En qué sentido se diferencia este enfoque de la determinación de un umbral de pobreza sólida para un país en particular? No es diferente, pero sí añade algo, que es el elemento de coordinación entre los países.

[31] Sobre la relación entre la medición de la pobreza y la democracia, véase Anthony Atkinson, «Promise and Performance: Why We Need an Official Poverty Report», en Paul Barker (ed.), *Living as Equals*, Oxford, 1996.

Dicho elemento aportaría una referencia común para las necesidades humanas, que pueden satisfacerse con un nivel dado de recursos. De hecho, el desarrollo de umbrales de pobreza que tienen una interpretación sustantiva común genera una comparabilidad de abajo hacia arriba que elimina la necesidad de un umbral internacional del pobreza, de paridad de poder adquisitivo y demás artefactos del enfoque cuantitativo-monetario[32]. Creemos que un enfoque alternativo conforme a estos parámetros es a la vez factible y deseable y que podría ayudar a impulsar el debate y a facilitar la monitorización de la pobreza. Incluso aquellos que no compartan nuestro optimismo al respecto podrán estar de acuerdo en que las incertidumbres asociadas al enfoque del Banco hacia la pobreza global imponen su cuestionamiento. El problema no está más allá de la comprensión de la gente en general y lo cierto es que es demasiado importante como para dejárselo a un pequeño grupo de técnicos con pretensiones de precisión.

[32] De hecho, esto es lo que hacen implícitamente la Comisión de Administración Pública Internacional de la ONU o a las empresas globales de consultoría en recursos humanos, cuando elaboran índices de coste de la vida vinculados con interpretaciones específicas, y a menudo identificadas explícitamente, de lo que constituye un nivel de vida adecuado (aunque en estos casos dicho nivel esté muy por encima de lo que se necesita para evitar la pobreza).